

An aerial, black and white photograph of a walled town, likely Peñafiel. The town is built on a hillside, with a prominent stone wall and a large, multi-towered castle or tower in the center. A river flows through the town, and a road or path winds through the streets. The overall scene is a historical and scenic view of the town.

# *Esta Tierra mía*

*(Poemas sobre postales)*

*Jesús Tejero Esteban*

***Cuadernos de Peñafiel – N° - 6***

# Índice

## *Introducción*

- 01 – Esta tierra mía*
- 02 – Mi tierra es Castilla*
- 03-Mañanita de San Juan*
- 04 – Murmullo de sombras*
- 05 – Es un mediodía*
- 06 – La calzada de este puente*
- 07 – La torre pone coqueta*
- 08 – Es tarde de mayo*
- 09 – La plaza inclina sus pasos*
- 10 – Esta el coso desierto*
- 11 – Tu proa valerosa*
- 12 – ¡ Ah del castillo ¡*
- 13 – Estas piedras milenarias*
- 14 – Aquí lloraron varones*
- 15 – Mi pensamiento....*

Después de los años de hierro y plomo de nuestra primera juventud, donde se mezclan los recuerdos entre dulces y amargos, con que recibíamos cada nueva experiencia, con todos los sentidos y todo nuestro espíritu puesto en ella.

Recuerdo los cursos del “liceo” como ahora llamamos al Colegio de “La Unión” donde crecimos y nos fuimos abriendo a la vida con una mezcla de expectación por asimilar los conocimientos y de temor y miedo, de forma puntual por el cachete o la vara justiciera y a la larga por suspender las asignaturas y tener que enfrentarte en casa con una bronca, un castigo y las continuas filípicas, sobre lo que había que hacer para ser un hombre de provecho.

Están en mi recuerdo el miedo a las clases del director donde por temor al tortazo no nos quitábamos el abrigo hasta que no pasaban. Recuerdo las aleccionadoras clases de Religión, que nos hacían sentir culpable y pecadores por el hecho de haber nacido y las de Formación del Espíritu Nacional, donde con altisonantes frases nos instaban a luchar por un imperio pasado que teníamos que recuperar en una nueva cruzada medieval.

La opción era clara “mitad monjes y mitad soldados”, y para ello disciplina militar y conventual; castigos de “palo y tente tieso” y cilicios de cuerpo y espíritu, tanto en casa como en la escuela.

A pesar de todo, los muchachos de pueblo; crecimos con espíritu libre, crítico e independiente; quizás porque vivíamos

todas nuestras horas libres en la calle (como decía alguien: porque en ella hacía el mismo frío que en casa) jugando con los amigos, pateando el castillo que era nuestro refugio y campo de batalla en las peleas con otras pandillas rivales, al mismo tiempo; que recorríamos palmo a palmo cada callejuela del pueblo y sus alrededores.

Todo ello nos hizo adquirir un sentido crítico, con criterio propio e independiente. Esa etapa mágica y agri dulce entre los 10 y 17 años, donde se sale a la vida; nacen los amigos, las chicas, los primeros amores, las primeras ideas propias, los primeros fracasos, y todo lo que conforma tu propio yo. Por eso esos años nunca se olvidan en la vida.

Cuando tuve que salir a Madrid por mis estudios, llevaba conmigo la nostalgia de mi pueblo y el recuerdo de todos estos años. Me lleve varias postales que compre y en las noches de duermela en la habitación de la calle San Bernardo entre las ecuaciones diferenciales y la entropía termodinámica, sacaba las postales e iba recreando con la imaginación lo que la fotografía me decía; y este fue el origen de estos poemas. Una nostalgia de mi pueblo desde la distancia y los recuerdos vividos.

*Jesús Tejero Esteban*